

**OPINIONES Y ENSAYOS****Palabras del doctor Néstor Darío Bustamante Ramírez, Director General de la Corporación Salud UN en el acto de inauguración del Hospital Universitario Nacional**

Profesor Ignacio Mantilla Prada, Rector de la Universidad Nacional de Colombia.

Profesor Raúl Esteban Sastre Cifuentes, Director Científico Hospital Universitario Nacional de Colombia.

Profesor Ariel Iván Ruiz Parra, Decano Facultad de Medicina Universidad Nacional de Colombia.

Señores miembros del Concejo Superior Universitario.

Señores Exrectores, Vicerrectores, Decanos, Directivos, Profesores, Estudiantes, empleados de la Corporación Salud UN.

Señoras y señores, amigos todos:

Cuando se habla de la salud en Colombia podemos describir escenarios que aparentemente serían contradictorios, y en ocasiones pareciera que hablamos de países diferentes; me explico, al referirnos a nuestro sistema de salud podemos hablar de aquel que presenta cientos de miles de quejas, miles de tutelas necesarias para lograr el acceso a los servicios, servicios de urgencias atiborrados de pacientes que claman por una atención más pronta, efectiva y humanizada por parte de médicos fatigados y en muchas ocasiones insatisfechos, pues su esfuerzo en capacitarse y entrenarse para prestar de manera idónea sus servicios, muchas veces no son adecuadamente remunerados. Hospitales que manifiestan abiertamente su gran dificultad de mantener la operación debido a los altos costos de la misma, tarifas de venta que generan pérdidas en muchos de los servicios, y para complementar esta dura realidad, un comportamiento de la cartera que afecta directamente la liquidez y obliga a los directores de hospitales a gestionar sus instituciones en un ejercicio

de equilibrismo que produciría vértigo a los directivos de cualquier otro sector de la economía, pues ¿cuál otro sector se encuentra ante la obligación ineludible de prestar sus servicios independiente del costo que ellos acarreen, so pena de incurrir en acciones, justamente clasificadas como delito, al negar servicio a un ser humano que lo requiere para mantener su vida o no padecer a futuro las secuelas como consecuencia de una atención inadecuada o inoportuna? Pero aquella inmensa responsabilidad de médicos e instituciones, que unos y otras asumimos con amor y empeño, no se ve coherentemente balanceado por un pago de los servicios por parte de las empresas o entes responsables de garantizar el flujo de los recursos de manera suficiente y ágil que mantenga el funcionamiento de un sistema que es el garante de la salud y vida de todos los ciudadanos.

Pero también podemos hablar del sector salud de un país que hace escasos 20 años tenía una cobertura seguridad social en salud de aproximadamente un 23%, y que hoy, tiene cobertura de 98% de su población, generando acceso a millones de personas antes excluidas; un sistema que, con todo y las dificultades que enfrenta, entrega a la población cerca de 600 millones de servicios al año.

Un país donde se han desarrollado técnicas quirúrgicas con un nivel de complejidad y resultados comparables con los obtenidos por los países del primer mundo; un país donde se han realizado aportes a la salud mundial como la válvula de Hakim que cambió la vida de los pacientes con hidrocefalia normotensiva, las espártulas de Velasco, que nos ayudaron a todos los que tuvimos bajo nuestra responsabilidad la atención de partos distócicos en nuestra práctica médica rural, la bolsa de Bogotá, descubrimiento de nuestro profesor Oswaldo Borráez, que ha salvado la vida a miles de personas con lesiones extensas de pared abdominal o las vacunas sintéticas, descubrimiento de nuestro querido y admirado profesor Manuel Elkin Patarollo, quién hoy nos honra con su presencia y que abre una luz de esperanza a la humanidad de poder evitar la muerte a millones de personas por enfermedades milenarias que no han sido aún controladas por la ciencia médica, o la técnica madre canguro, del profesor Rey Sanabria, que ha salvado la vida de miles de bebés prematuros en todo el mundo, llevando tranquilidad y felicidad al mismo número de

familias, incluyendo la mía; un país donde las más complejas técnicas de trasplantes renales, hepáticos, páncreas, corazón, pulmón, intestino, médula ósea, piel, hueso, corneas, laringe, son dominadas y prestadas por profesionales que son orgullo de su comunidad.

Hablo de un país que cuenta con un talento humano altamente capacitado en las diferentes disciplinas de la salud y que puede afrontar los problemas de la comunidad, con la tranquilidad de contar con todos los componentes necesarios para tener la multidisciplinariedad que garantiza los mejores resultados en salud.

El informe de *AMERICA ECONOMÍA*, revista chilena de cobertura continental, publicado en su número del mes de noviembre pasado, muestra que de los 43 mejores hospitales de América Latina 22 son Colombianos, en esa élite encontramos los mejores hospitales de Brasil, Chile, Argentina, Costa Rica, Perú, México, Venezuela, Ecuador, Panamá, Uruguay y por supuesto Colombia.

Ese es el entorno en el cual se moverá EL HOSPITAL UNIVERSITARIO NACIONAL DE COLOMBIA, por un lado enfrentando las dificultades que plantea el primer escenario que describí: complejo e incierto y con unos desafíos administrativos que nos obligarán a una gestión cuidadosa, diligente y transparente que nos garantice la sostenibilidad y crecimiento y el segundo que nos impone el reto de llegar rápidamente a pertenecer a esa élite hospitalaria de nuestra región, en la cual el hospital de la mejor universidad del país no puede aspirar a menos que ser el mejor hospital de Colombia, reto que afrontamos de la mano de los profesores, estudiantes y directivos de la universidad, y del talento humano de la naciente Corporación Salud UN, la cual nos permite el privilegio de estar en este momento y en este lugar haciendo parte de esta historia.

Profesor Mantilla, felicitaciones por este logro, felicitaciones por su coraje y determinación para vencer todos los obstáculos que han representado sacar adelante este proyecto que sin su indeclinable apoyo no sería lo que es hoy.

Señores miembros del consejo superior universitario, gracias por el respaldo que siempre le dieron al Hospital Universitario.

Doctor Odilio Méndez, presidente de AEXMUN, gracias a usted y a la asociación por usted representada, por su permanente acompañamiento, orientación y respaldo.

Queridos estudiantes, ilustres profesores de la Universidad Nacional, trabajadores de la Corporación Salud UN, tenemos un gran reto y éste es convertir nuestro Hospital Universitario Nacional de Colombia en motivo de orgullo para nuestra comunidad académica y bienestar y salud de nuestra población.

¡Muchas Gracias!

